

Entre los poetas míos...



**Arturo Serrano
Plaja**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Arturo Serrano Plaja

(1909 - 1979)

Poeta, novelista y ensayista, miembro de la llamada Generación del 36, Serrano Plaja nació el 25 de diciembre de 1909 en San Lorenzo de El Escorial.

Se licenció en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1934). Durante su juventud, en tiempo de la República, trabó amistad con César Vallejo, Rafael Alberti, Pablo Neruda, y otros miembros de la cultura literaria de aquellos años. Estas relaciones junto con su participación en los círculos revolucionarios existente durante la República, fueron decisivas en la formación de su ideología progresista.

Fue cofundador de *Hoja Literaria* y miembro del consejo de redacción de *Hora de España*.

Durante la guerra civil dirigió, junto con Alejandro Casona, el teatro de las Misiones Pedagógicas; fue soldado y poeta en todos los frentes literarios y de combate durante la Guerra Civil. Luchó en las filas del famoso Quinto Regimiento y fue herido gravemente durante la Batalla del Ebro.

En febrero de 1939 cruzó la frontera y marchó al exilio, siendo internado en el campo de concentración de St. Cyprien. Posteriormente vivió en Santiago de Chile, en Buenos Aires y Francia. En 1961 se trasladó a Estados Unidos, donde dio clases de literatura española en las universidades de Wisconsin, Minnesota y Santa Bárbara (California).

Durante su estancia en Estados Unidos sufrió una crisis religiosa que le impulsó a aproximarse al catolicismo. Fruto de ello fueron los libros de poesías *La mano de Dios pasa por este perro* (1965) y el ensayo *¿Es la religión el opio del pueblo?*

Murió en Santa Bárbara, (California) el 16 de junio de 1979, a los 69 años de edad.

A pesar de su calidad como escritor, la obra de Arturo Serrano Plaja no ha tenido hasta la fecha el reconocimiento público que merece, aunque se trata de uno de los representantes más notables de la poesía comprometida que surgió en el fragor de la guerra civil.

Dicha obra es un canto a lo humano, a la dignidad de los luchadores anónimos que defendieron la República frente al fascismo. Canta al pueblo: albañiles, obreros, campesinos, ferroviarios...

Sus escritos pueden clasificarse así:

Poemarios:

Sombra indecisa (1934)

El hombre y el trabajo (1938)

Versos de guerra y paz (1945)

Phokas el americano (1948)

La mano de Dios pasa por este perro (1965)

Los álamos oscuros (antología de sus poemas).

Cuentos y novelas:

Del cielo y del escombros (1942)

Don Manuel de Lora (1946)

El otro mundo (1946), novela inédita

Ensayos:

“Realismo mágico en Cervantes (1966)

“El arte comprometido y el compromiso del arte” (1959)



A fuerza de soñar, vamos despiertos

A fuerza de soñar, vamos despiertos
al sueño que nos tiene prometido
la vida con su término escondido
en su rincón de números inciertos.

Con un reloj de arena en los desiertos
senderos que nos llevan al olvido,
medimos ese afán tan encendido
que nos hace vivir estando muertos.

Y muertos de milagro encadenado
tan hondo es el abismo de la vida,
tan poca fe tenemos, que soñamos

un cielo como un rostro ensimismado
donde es morir el punto de partida,
vivir, el recordar lo que esperamos.

¡Aquí no llora nadie!

¡Aquí no llora nadie!

Las madres de España van vestidas de negro
y cubren su cabeza con pañuelos oscuros.

¡Aquí no llora nadie!

Las novias en los pueblos comen de un pan moreno
y pisan, en pequeño, lo mismo que los hombres,
cuando van tras los bueyes por el flaco terreno,
dirigiendo con mano firmísima el arado.

¡Aquí no llora nadie!

Por los míseros montes se desgarran la tarde
y un niño con descuido de hombre grave conduce
rebaños reducidos de escuálidas ovejas.
Más allá tras los montes, ronca y siniestramente,
la muerte permanece.

¡Aquí no llora nadie!

El ansia entre dos luces va fingiendo descuido
con menudos quehaceres. Mientras humildemente,
las vecinas escuchan, con un silencio llano,
la voz grave de un viejo, sus noticias severas.

¡Aquí no llora nadie!

Los hijos y los novios, hermanos y maridos,
hombres que se visten con géneros de pana
y tienen la piel dura de sol y vendavales,
se van y se despiden y forman batallones.

¡Aquí no llora nadie! Se van sencillamente.

Nadie, no. Aquí nadie.

¡Que lloren otros pueblos su libertad perdida!
Aquí las hachas talan durísimos pinares,
que los martillos clavan en féretros desnudos.
Que otras mujeres lloren sus maridos vivientes;
para los hombres muertos hay respeto en España,
y un silencio mordido y un esperar callado
y un campo de batalla para sus sucesores.

¡Que rompan los pañuelos!
¡Que rasguen a tiras blanquísimas de hilo!
¡Que ciñan bien frescos a la herida caliente
o que cubran con ellos la herida prematura
de un joven soldado!

¡Aquí no llora nadie y el corazón domina.
Y si se vierte sangre, las lágrimas se ahogan
por la noche, en silencio, contra la dulce almohada,
junto a la espesa niebla de un presagio nocturno.

¡Aquí no llora nadie!
Aquí la muerte pierde.
Aquí se alzan los pueblos con sangre a borbotones
y aquí se muere a golpes durísimos de plomo.

¡Aquí no llora nadie!

(El hombre y el trabajo, Barcelona, Hora de España, 1938) Este poema era leído por los altavoces a los soldados republicanos en el frente).

A tientas por los huesos

Cuando haya muerto la sombra del olvido
del último recuerdo de un arcángel,
cuando los ojos hayan derramado
las lágrimas postreras de su llanto
y en el último recinto de la pena
no quede ni un gemido ni un lamento.

Cuando el cielo sea un páramo de abandono y tristeza
y los ojos de un ángel derrumbado
se cieguen con el polvo de los viejos rincones
y en los senos de una virgen caída
se enreden los polvorientos brazos de la hiedra,
las ortigas amargas, el lívido silencio
de los viejos cementerios arruinados,
el triste desenlace de una sangre parada,
entonces, cuando todo esté a punto de morir olvidado,
explosiones de sangre harán saltar las venas,
surtidores de sangre brotarán en los labios
a través de las manos, en los ojos,
en las frentes calumniadas y en los sexos.

Cuando los astros a punto de pararse
a punto de perder el equilibrio
que remotas fuerzas ordenaban
equivocoquen su ruta por los cielos,
y cuando el último amor se desmorone
beso a beso como un muro de arena,
y cuando ya no quede nada de nada
y cuando nada, nada signifique,
se clavarán los dedos en lo más alto del pecho
derribando a zarpazos la carne de su cuerpo

para palpar, ansiosos, los pulmones oscuros,
los manojos palpitantes de venas
para escuchar el murmullo de la sangre
y el suceso de un corazón convulso y agitado.

Para buscar por medio de la carne
a tuestas por los huesos,
a gritos por los músculos torcidos,
esa esperanza firme,
ese latido verdadero,
ese instante y ese instante y ese instante
y esa vida que se muere a galope.

1616 saw the death of W.&M. de C. /English &
Spanish Poetry), Londres, IX (1935).

Agitación y propaganda

Sketch para ser representado por las calles, en los días que faltan para las elecciones, por pequeños grupos de obreros -cuatro o cinco camaradas- en forma de diálogo entre un obrero, que hace las preguntas, y los restantes, que las contestan a coro.

Obrero.- ¿Adónde vas, camarada?
¿Adónde vais, compañeros
tan corriendo?

Coro.- Hoy comienza la jornada.
Mueren presos los obreros
y sufriendo.
Los mineros asturianos
y los otros luchadores
agonizan;
en la cárcel los hermanos,
los de Oviedo vencedores
se eternizan.

Obrero.- ¿Cómo los puedo salvar?
Decídmelo, compañeros,
¡ayudadme!
¿Quién los mandó encarcelar
a tan bravos barreneros?
¡Contestadme!
¿Quién sometió a la tortura,
quién mató a trabajadores
inocentes?
¿Quién cavó la sepultura
para tantos labradores

tan valientes?
mal pagados por dineros,
mal vendidos animales
sin decoro.
¿Y libertaria Lafuente?
¿Y la joven comunista
que luchaba
sola y valerosamente?
¿Y Sirval el periodista,
qué contaba?

¿Y cómo se ha de acabar
tanta furia miserable,
tan baldía?

Coro.- Sólo el Frente Popular
lleva en él lo inaplazable:
¡la amnistía!
¡Vota al Frente Popular!
¡Vota a los tuyos, obrero,
camarada!
No te dejes engañar
con promesas o dinero
que son nada.
¡Ven con nosotros, obrero,
que por justicia luchamos!

Obrero.- Camaradas:
¡Ya soy vuestro compañeros
y las cárceles abramos
a patadas!

(Mundo obrero, Madrid, 10 febrero 1936)

Ahora

Ahora que conozco la humildad de mi vida
como una gota de agua en el caudal del río
y siento mi palabra por amor bendecida
y me ofrece el recuerdo todo cuanto fue mío,

ahora que en los juegos de mis hijos encuentro
las ocultas sorpresas de mis primeras risas,
y con seguro paso firmemente me adentro
en el sencillo mundo del árbol y las brisas,

ahora que en mi pecho tengo la llaga abierta
del amor de los padres, ahora, mansamente
mi corazón se aquieta en la penumbra cierta
del destino del hombre fluyendo oscuramente,

fluyendo leve, muerto, ciego en la alternativa
de relámpago y sombra, de sonrisa y de llanto,
y aprendo que mi alma es la alondra cautiva
que ciegamente quiere liberarse en mi canto.

<http://poesiadetodoslostiempos.blogspot.com/2012/09/arturo-serrano-plaja.html>

Al hundirse las manos

Poco después de haber nacido el viento
la luz, la roca y las flores,
a los pocos balidos del mar y de los astros
hubo un instante en que la niebla
se agolpó a las atónicas pupilas
cegando las miradas,
se apretó contra el reciente calor de los cuerpos
invitando a los dedos a crispase
sobre su tibio y penetrante aliento.

Se hizo densa la niebla
como una invitación ineludible.
Como la carne ardiente de unos brazos
que vuelan hacia el cuello,
la tiniebla, unos labios,
se posaron en la frente de la Tierra
decretando un torrente de sangre.

Se encontraron las pupilas frente a frente,
se encontraron los hombres.
Al hundirse las manos,
al rasgar los dedos la niebla o locura
se llenó la boca de un sabor amargo,
metálico, misterio.
Se encontraron los hombres en el mundo,
por decreto del cielo,
solos, abandonados.

Se encontraron las pupilas frente a frente,
coincidieron los llantos en un solo cauce
y en las venas palpité la sangre

un latido de arena,
un amor de cuerpos libertados,
un temblor de corazones en sombra.

No como esperanza vaga
de un retorno imposible a los huesos.

Como la sangre que se asoma al mundo
desgarrando los dolorosos labios de una herida
como sangrienta herida,
como amor insaciable,
como muerte certera.

Como grito de júbilo en la tierra,
a través de los bosques, por en medio del llanto,
se buscaron los hombres y juntaron sus pechos,
se abrasaron los labios en un solo fuego
y el errante planeta melancólico
que vaga en el espacio abandonado,
le brotó un corazón con sangre de gemidos.

A través de los bosques,
los hombres frente a frente,
el cielo era un desierto silencioso.

Campo de concentración

El suelo era de arena olvidadiza
donde no imprime rastro la pisada.
Y el cielo era penoso a la mirada
que ya sin esperanza era ceniza.

De aquella España oscura y de su liza
tan pura, y tan reciente y tan llorada,
apenas si una turba abigarrada
quedaba de su estirpe primeriza.

Aquello que fue gloria, era miseria.
Cuanto hubo de orgulloso, fue humillado.

más que alzada bandera, eran despojos,
memoria corrompida de soldado,
tristísimo espectáculo de ferie.
(Versos de guerra y paz)

Con la luz más profunda

Hay muertos que asombran las ciudades
con el lívido silencio de sus pasos.

Hay silencio que se clava en la frente,
antes de que nadie pueda hurtar su cuerpo
a la sombra de un gesto candoroso,
como anuncio de misterios imposibles,
de sangrientas y terribles heridas.

Hay muertos que asombran las ciudades
con su voz de mandato,
para que nadie pueda preguntarles
qué corazón que palpita en las estrellas.

Hay muertos que asombran las ciudades
pero en el último rincón de nuestro pecho
donde la sangre batalla con las horas
sentimos agolparse en nuestras venas
la tumultuosa luz de aquel adolescente.

Con la luz más profunda de los ojos
queremos acogernos a ese fuego impreciso,
a ese amor de la tierra temblorosa
que desemboca en el pulso estremecido
de un entusiasmo loco o de un llanto profundo.

Con el sabor más ardiente de la boca,
pronunciamos la palabra decisiva
para ser ola tímida en aquel mar vacilante,
en ese tempestuoso océano
que se inicia con el primer declive de unos senos,

rodando hasta el furor de los sentidos.

Con el sabor más ardiente de la boca
o el dolor acerado
de unas manos que buscan las espinas
palpamos el calor de otros tactos ardientes,
de un amor abrasado
de un llanto en otros ojos.

Queremos acogernos al temblor de otro cuerpo
entre los brazos.

Nos acogemos a la huella parada en el espacio
de esa brillante mirada nocturna
de ese cándido esfuerzo agonizante
doblado hacia el confín de su destino.

Con la luz más profunda,
nos acogemos al asombro de los muertos
quedándonos en tierra.

(El Tiempo Presente,
Madrid, 13 de marzo 1935)

Dos canciones. Para dos años de mi hijo [1]

Chico, chico, chiquitillo,
hijo de mi propia sangre,
con tus dos años apenas
iy puedes con mis pesares!

Hombrecito americano
fuerte te parió tu madre:
que recién nacido apenas,
a penas te condenaste.

¿Tanta fuerza tienes tú,
dime, chicuelo, en tu carne,
que apenas mueves los brazos
y se me merma en quintales
la carga y la pesadumbre
de mis culpas y mis males?

Mide tu gloria, chiquillo,
mira bien que no te canses,
que son mis desdichas muchas
y mis culpas capitales,
y tus recientes manitas
se te van a lastimare.

Chico, chico, chiquitillo,
hijo de mi propia sangre,
con tus dos años apenas
iy puedes con mis pesares!

(Versos de guerra y paz)

En alta mar lloramos y ahora en tierra

En alta mar lloramos y ahora en tierra
nuestro amoroso llanto desterrado.
Que al llanto por España no acabado
unimos el de Francia por su guerra

Y tanto y tanto llanto que se aferra
encarnizadamente encarnizado,
ni el dolor nos mitiga, ni turbado,
de amor su puerta dócil no nos cierra.

Humildemente aceptas mi camino
con delicada y pura servidumbre
que ungida y afligida y levemente,
te borda indescifrable en mi destino,
te teje con aguja y mansedumbre
en impalpable tela transparente.

(Versos de guerra y paz)

Esa voz humillada

Esa faz desastrosa o aquel rostro deforme
que aparecen de pronto en el mundo
sin luz en los ojos, envueltos en tinieblas.

Aquella muchedumbre que se mira por dentro
hacia ese oculto rincón de su pecho,
hacia ese lugar misterioso y oscuro de la carne
donde tiembla la vida y palpita el asombro,
hallando solamente un agujero negro,
un tenebroso boquete sin sangre.

Esa mano crispada que desgarró la carne
desvencijada o miserable de su cuerpo,
que andaba por su pecho buscando el corazón
y en su cuerpo no encuentra más que una encrucijada
de venas sin ternura,
de sangre sin palabras,
de labios abrasados sin amor.

Ese cuerpo amanecido sin cariño
en la confusa fiebre de un hambre turbulento,
ese bulto andrajoso que Dios ha ordenado
en el cauce misterioso de los siglos,
pregunta por el hálito de un ángel
reclama una palabra de silencio.

Y en el desprecio de todas las esquinas,
cuando el fermento de esa voz humillada
de ese ofendido cuerpo sin consuelo
se derrama en un llanto caudaloso y oculto
sin fuerza para el crimen,

una sombra rodando por las nubes
erige un monumento a los hombres.

Levanta un pedestal para la tierra
de tiernos corazones vacilantes
esa mano suspendida en el aire
que ignora su ademán de caricia,
esa voz que al llorar no pregunta
el momento y el sitio de su muerte.

Y esa muerte que llega
sin un clamor lejano de trompetas,
ese grito malherido de la sangre
que paraliza de un golpe las gargantas,
es el himno entonado por la voz de los mares,
por la voz temblorosa de los vientos.

Es la estela de la sangre
que va dejando el mundo en el espacio
cuando un corazón firme,
humilde o melancólico
se dobla levemente hacia su ocaso.

Sur. Revista de orientación cultural,
Málaga, enero-febrero-1936.

Estos son los oficios

Estos son los oficios.
La voz de los trabajos es ésta.
La ley de los vecinos y labores.
El síntoma del pan.
La salida del sol y del sudor cansado
y el número del hambre y de los pueblos.

Son oscuras materias las que ordenan.
Son hachas, son laureles, son olmos derribados.
Son nubes o mujeres con mantones de lana.
Son parejas de bueyes las que mueven mi lengua
y tiemblan en mi pulso lentamente.

Quiero que mis palabras sepan a esparto viejo
o a superficies pulcras de metales pulidos.
Para hablar de los hombres,
para escribir el hondo y purísimo sonido de los hombres,
quiero el triste sollozo que recorre los bosques,
quiero que mis palabras nazcan en donde nacen
los golpes de dolor que se manejan
a oscuras en la vida inapelable.

Quiero, pido, suplico palabras desgastadas
por el uso y el tiempo como los azadones,
olor resuelto a encinas
y dulce pesadumbre de músculos con sueño,
de párpados ardientes y vencidos,
para entonar dormido la voz de los arados.
Para hablar de las eras y el cemento,
para nombrar los hombres trabajando,
los hombres por su oficio,

los hombres y mujeres por sus nudos de sangre,
quiero una voz de cuerda y unas manos de pan,
para unirme al trabajo y a los besos
y al olor a cansancio merecido.

II

Primero son los bueyes.
Primero los testuces humillados y los hombres desnudos
y la tala del bosque con sonido a lamento.
Primero cierta estrella brilla más alta o baja
y las grullas anuncian las lluvias invernales
preparando la gracia en las espigas.

Primero son los bueyes con mugidos espesos
dominando la tierra para las amapolas y el amor de mayo,
con un empuje lento de obstinadas cervices y pezuñas
ahincadas,
en medio de un silencio de espaldas sudorosas
y ensimismada soledad trabajadora.

Primero son los bueyes
y luego vendrá el pan en los oficios,
vendrá el pan y el aceite
después de haber cruzado llorando por el cielo
bandadas de gemebundas golondrinas,
vendrá el pan y la lumbre.
Vendrá el amor de invierno
muy lejos de la trilla,
muy lejos de las noches lascivas, como labios,
con olores profundos a senos fatigados,
a sudorosos vientres de verano y de amor,
vendrá el pan de los hornos,
las calientes hogazas, con sabor a tahona,

espesas o tan graves como besos de agosto.

Primero son los bueyes, las minas o los huertos,
el barro, los andamios, las maderas distintas,
las selvas ordenadas,
el cáñamo, las rocas, los distintos talleres donde anida el
trabajo,
potente, silencioso, de anónimas arterias como enjambres
de fuerza.

Del trabajo, el descanso nace como la muerte
de nuestra vida nace. Del descanso, el amor
y del amor, las voces internas de la sangre:
la verdad, la conciencia, de estricta contextura,
la recta certidumbre de justicia
y un temblor delicado de pálida belleza.

Del trabajo que nace con desprecio del llanto
brotan manos tan puras que arrancan de la tierra
campanas y martillos,
azadas, cubos, hachas,
vigas, plata y metales
en preciados lingotes.
Y el carbón de los barcos
cuyas sirenas roncan melancólicamente por los mares,
y el cemento y la cal.

Estas últimas manos construyen los albergues:
techos tan inocentes,
palpitantes paredes donde se yergue un beso,
ladrillos apilados o cándidos testigos
de una esperanza oscura con sabor a doncella,
de un llanto, de una muerte,
de un latido al galope tendido hacia otros pulsos
o de negras derrotas de pólvora y dolor.

Y más, yo no recuerdo.
Hay más trabajos puros en otras latitudes.
Hay madera de pino rezumando amor verde.
Hay caucho en unos bosques que otros ojos ignoran
y hay labores distintas donde el sol sabe a estaño.

III

Estos son los oficios.
La ley de los trabajos es esta.

Quiero nombrar ahora las diversas labores.
Quiero nombrar ahora las diversas labores.
Quiero acoger mis versos a su sombra purísima.
Para notar mi sangre,
para encontrar mi amor y mi trabajo,
voy a hablar de los hombres en su oficio,
quiero buscar su firme resistencia en mi voz.

(De *El Hombre y el Trabajo*.
Edic. de Hora de España.

Galope de la suerte

A veces el camino que nos queda
son leguas carreteras a la muerte
corridas al galope de la suerte
-corcel que de su afán hace vereda.

A veces el sendero se liquida
y, cauce desbordado, en su apretura
el lecho de la muerte se figura
que sale ya de madre hasta la vida.

A veces a los hombros se encarama
-fanega de mortaja, pesadumbre-
el peso de la vida, con su azumbre
de pena que en la espalda se derrama.

Ni así pesa la carga del destino
ni tanto los quintales de los años
ni son de su escalera los peldaños
tan graves a zurrón del peregrino.

Gravoso saco roto ya sin dueño
-estanque de agua parda que se vierte-
tristísima arpillera, nos convierte
en mozos de cordel de nuestro sueño.

En ese costal cabe cuanto sobra,
con ese fardo a cuestras no podemos
y andamos tropezando, nos caemos
de bruces en la cuenta que nos cobra.

Y entonces la talega de pesares,

nublada como un buey en pleno invierno,
nos tira de los pies hacia el infierno,
nos urde con su trama en sus telares.

Quisiéramos llegar, mas ya no importa
ni el sitio de morir, ni la manera.
A bordo de la nave pasajera
quisiéramos llegar, mas ya no importa,

El triste recoveco de ese día
destruye el paradero imaginado:
el pie de cierto pino está vedado,
la patria es una cáscara vacía.

Importa descansar en la frontera,
dejar el equipaje en la aduana,
decir adiós a Dios, una mañana
y terminar el viaje y la carrera.

Buenos Aires, 1945
(Galope de la suerte)

La línea de fuego

A Sagnier y Tanguy, Comandante y
Comisario de la Catorce Brigada
Internacional, llamada *La Marsellesa*

¿Qué fue lo que dijimos aquel día?
Parados frente al mar, en una esquina
de España y de su costa catalana
-San Pedro Pescador, un pueblecito
de marineros rostros arrugados-
hablábamos y hablábamos y hablábamos
¿Qué fue lo que dijimos aquel día?

¿Te acuerdas, Sagnier? ¿Te acuerdas tú, Tanguy?
Aquella luz hiriente, como espina
de afilado coral, que se clavaba
de la mar en su lomo gris seda,
era la luz del adiós a mi España,
era el adiós a la Línea de Fuego.

Parados frente a frente y cara a cara
hablábamos y hablábamos y hablábamos.
¿Qué fue lo que dijimos aquel día?

(Nunca más he vuelto a ver
a la Catorce Brigada.
Si sus nombres he olvidado
nunca olvidaré su marcha.

A París fueron sus hombres,
a París el di mi Francia,
a luchar contra los mismos
enemigos de su España.

Su música de combate
“Marsellesa” se llamaba;
y hoy desde París me llega
su canción de barricadas.

Hoy en París, por las calles,
como ayer se vio en España,
junto a banderas francesas
se ven las republicanas.)

Como ayer españoles y franceses,
hoy guerrean franceses y españoles.
Ya lo sabéis. No somos enemigos
ni amigos solamente: somos hombres.

Unidos por la muerte en la batalla,
hoy se distinguen los hombres
por una oscura línea de contacto,
por cierta tensión alta establecida
de pecho en pecho en flor, por las naciones.

La libertad es un respunte
que cose los corazones,
y línea los va bordeando
por el raso de la muerte.

La libertad es un reguero
de corazón que se inflama
como valiente pólvora ultrajada;
deslinda con su llama por los pueblos
y a sus hombres elige por descargas.

La lenta libertad es una hilera

de corazones dándose la mano.
A cordel tira una raya
entre asesinos y hermanos.

¡La oscura libertad es un misterio
que sabe a Línea de Fuego!

En Buenos Aires, por la liberación de París.

La tierra que me ampara y que me ofrece...

La tierra que me ampara y que me ofrece
la vasta inmensidad americana,
ni cura mi aflicción ni mi desgana
ni de mi triste mal se compadece.

Que en todo cuanto miro se aparece
como una sombra enorme y algo hermana
España, en la distancia tan lejana
y en el recuerdo, aquí, como merece.

Al fin y al cabo vivo desterrado.
Y el ruido de ese mar y su hermosura,
como una caracola lastimera,

más puro mensaje entusiasmado,
me va trayendo quejas y amargura,
lamentos de mi patria y mi bandera.

(Versos de guerra y paz)

¿Nos oyes?

Sachka, Sachenka, hermano mío.
¿Sabes que hoy es Octubre?
¿Ignoras que ya es un mes sin fecha,
noche clara con una sola estrella?

Tú, muerto, lejos,
sin saber que tu sangre,
lo mejor de tu sangre escarnecida
corre por otras venas.

Tú, que, arrepentido sin culpa,
prendiste la tierra
y en ella el dolor y la renuncia,
eres hoy un destino de luces,
una sombra apacible.

Porque también la vida que tú sacrificaste
puede ser, con idéntico anhelo,
una norma de lucha,
un sacrificio de triunfo.

Porque ha existido un Lenin
-padrecito implacable-
que mitiga en su alma
tu sed de justicia.

Porque ha ocurrido en Octubre.

¿Nos oyes?

Sachka, Sachenka,

ardiente joven.

¿Nos oyes?

Hoy todos tus hermanos,
rojos,
de tu sangre,
lloran tu pérdida adolescencia

Y en ellos
resucita, lejana, tu pureza.

Octubre, Madrid, 4-5 octubre-noviembre). 1933.

Paisaje a través de una copa

Tiempo es el espacio cristalino.
Su dura transparencia, la memoria
que pone veto frágil a la historia,
destellos de pasado en el destino.

La copa es el reposo en el camino,
el tierno sorbo dulce de ilusoria
atmósfera de paz donde la escoria
arde otra vez en fuego peregrino.

Un árbol reclinado, esos tapiales,
el arco adolescente y la hornacina
los álamos oscuros y ese cielo

renuevan —primavera de cristales—
la copa en la esperanza vespertina,
el agua y su regusto a desconsuelo.

Buenos Aires, marzo 1948.

Podéis robarme tierras y salario...

Podéis robarme tierras y salario,
talarme los pinares de mi sierra,
quemarme de mis años la cosecha
a fuerza de matarme tanto hermano.

Podéis marcarle fecha a mi desahucio
y sacar a remate lo que queda
de tanta vida en flor como mi tierra
me daba como premio a mi trabajo.

Prendido me tenéis. Yo pobre vivo
ganándome la vida como puedo,
con letras y papel, por escritura.

Pero un recuerdo tengo vitalicio
que no podréis cobrar: el de mi pueblo:
su lucha y su valor: es mi fortuna.

(Versos de guerra y paz)

Primavera

Por los puentes del Sena,
en una primavera desterrada,
me siento viejo y solo con mi pena,
me siento la cadena
de tanta libertad dilapidada.

Y siendo tronco añoso y carcomido
en muelles descuajados e invernales,
llegan a mis ramales,
a mi tronco de olvido,
ligeros los gorriones matinales
que preparan su nido.

Y siendo puente viejo,
raudales de memoria derretida,
como nieve fundida
por este sol bermejo,
me pasan por los ojos, en crecida,
y en mí queda el reflejo
como una luz brillante en el espejo.

París, marzo, 1947

<http://poesiadetodoslostiempos.blogspot.com/2012/09/arturo-serrano-plaja.html>

Sonetos y otros poemas (selección)

II

De tanta soledad, de tanta muerte,
de tanto sufrir hondo y sin consuelo,
apenas si otra cosa que mi duelo
quedaba en el camino de mi suerte.

Y al cabo del dolor vengo yo a verte,
vengo a sentirme huésped de tu suelo
y serenar mi sangre en un desvelo
que tiene por misión reconocerte.

Aquí estoy en silencio solamente.
Aquí pronuncio un nombre, y a mi grito
aquí vuelve un milagro su cabeza

con un temblor moreno, mansamente.
Mi tímido recuerdo queda escrito
y en él, y con mi pluma, su pureza.

III

No sólo dejo atrás muerte que yerra.
Tengo además de rabia, furia y pena,
para ofrecerte, pura, una cadena
de gloriosa memoria de mi guerra.

Una llama vivísima que encierra
nuestra llama de amor y, más serena,
se eleva indestructible, crece y suena

a viva libertad alta en la tierra.

Como un árbol sincero nos ampara:
a ti, de tu indefensa criatura,
y a mí, de mi recuerdo desterrado.

Que la encendida España que he dejado
en esa pasión doble se asegura
con una doble espada que se alzara.

IV

Con las alas abiertas, malherida
de pura transparencia marinera,
admíteme en tu barca, pasajera
de todo un largo viaje, de una vida.

Anuncian las sirenas la partida
con un clamor de gozo por bandera,
en tanto que la mar, en la escollera,
su blanca espuma deja enardecida.

En esta oscura noche y sosegada,
postrera de una vida que termino,
un rayo me ilumina de tu frente:

la pura paz, opaca en tu mirada,
con sólo imaginarla en mi camino
me alumbra y me consuela eternamente.

V

Al paso de las horas nos morimos
porque la vida pasa acelerada.
Y hallándonos en esa encrucijada
de pasos y muertes en que vivimos,

al tiempo en el amor restituimos
esa deuda de vida enajenada.
Que así como la muerte está trazada,
vivos están momentos que tuvimos.

Vive tu luz gozosa en mi memoria
de aquella tu mirada primeriza.
El crónico pavor no la desgasta,

ni el fuego en que vivimos nos desbasta,
ni muere su rescoldo entre ceniza,
ni reduce su estirpe a sólo escoria.

Tarjeta de Navidad. Feliz cumpleaños

Que los cumplas felices muy felices
hoy veinticinco de diciembre
en compañía de tu Padre y de tu Madre
muy felices
ya debes estar Tú muy crecídito
todo un hombre
con los mil novecientos sesenta y cuatro años
que acabas de cumplir
tan jovencito
para una eternidad de sufrimiento
sin haberlo comido ni bebido
felices
que los cumplas muy felices

yo bien
gracias a Dios
al recibo de esta
acabo de cumplir cincuenta y cuatro
el otro día
y me creí muy desgraciado
por eso
por lo otro
por lo de más allá
porque a veces me dan palpitaciones
y miserias
porque vivo en los estados unidos de américa
y mi hijo en parís
sin ir más lejos
porque riño con mi mujer de vez en cuando
digo cada dos horas

y pienso yo en Vicente un buen amigo
que hace ya muchos años que me dijo
se dijo
nos lo dijo
la destrucción o el amor
así mismito
así anda todo destruido
arruinado
y yo en medio de todo
creyéndome muy hombre porque ocurre
que hay días que me aprietan los zapatos
del corazón
y hasta me siento solo
vete Tú a saber
muy solo muy perdido muy diciendo
estoy solo muy solo
y don estarsolo muysolo
me mira de reajo
pensativo
y en esto
en ese estar a punto de tener mucha lástima
de mí
en esto suena el timbre de la puerta
del alma
y eres Tú
nada menos
que llegas como a espueñas
a manos llenas digo
a chorros borbotones de los buenos
porque es tu cumpleaños
y me traes de regalo una corbata para el cuello
de mi soledad
para el cuello de mi angustia
para el vano cogote de haberme creído

solo
cuanto Tú estás ahí
a dos pasitos de mi casa en la avenida clinton
y me traes de regalo
por ser tu cumpleaños
una corbata verde
una corbata verde con motas coloradas
como gotas de sangre.

(La mano de Dios pasa por este perro)

Tirando, voy tirando, todos vamos...

Tirando, voy tirando, todos vamos
tirando.

Hasta la muerte todos tiran,
todos vamos tirando de la vida,
todos llevan a costas ese saco.

Todos somos un poco escarabajo,
empuja que te empuja la pelota.
Seguir tras de su pena, desmorona,
querer frenar en seco, es un mal paso.

La bola de ayer y del mañana
que vamos empujando a todas horas,
la bola que nos nutre, nos devora
y a fuerza de empujarla, nos arrastra

(Ms. D., p. 25 , sin fecha, (1951?))

Vivan las cadenas de la libertad

Qué rica qué rica esta cadena
qué rica esta cadena
que Dios me ha echado rica
qué rica
sabe a hueso
sabe a hueso de taba de las duras
sabe a muerte me digo mendigo
paseando por ahí cuando paseo
atado a mi cadena perpetua
oliendo cosas ricas en la vida
no todo ha de ser malo
oliendo cosas ricas
una cazuela rota con perfume de ayer y su zapato
unas cuantas judías vomitadas
mientras me doy la vuelta a la farola
pensando en lo que estaba pensando y que se ha ido
mientras alzo la pata
y me orino altamente
con la pata tan alta como la dignidad
o la frente
que es molesto mojarse la dignidad
o la pata
por el hecho meramente existencial de orinar altamente
pensando en la cadena
de pensamientos sueltos
como mi amigo suelto hecho un esclavo
con toda su libertad a cuestras
mientras una perra perrita rica ella
se me acerca y me huele comedida
nos olemos
le huelo yo el trasero

y un poco más abajo
y digo con el rabo que me gusta
pecar
de vez en cuando
la muy tonta se aleja y yo me quedo
atado a mi cadena
con tantos eslabones que parecen de piedra
y son de humo
o de una pena negra efímera y perpetua
pero que sabe a hueso
o tal vez a obediencia Dios sabe
que la obediencia a veces sabe a hueso
y es muy duro
pensar y muy amargo
y corta mi cadena perpetua
de huesos o evidencias ya tan fieles
que va echando miseria inoxidable
carlanca de la buena
que ya más que cadena
ésta es la mía
me parece digo yo es mi opinión modesta
que es mi fidelidad
que ser pudiera
fidelidad perdida
la mía
está perdida
es una fidelidad que está en los huesos
por eso duele tanto al encontrarla
flaca fidelidad color de hambre
que sin embargo pesa
como una verdadera cadena de pecados
columna vertebral de haber tardado tanto
en llegar a esta puerta de Hambre
vaya por Dios

y todo sea por Dios
y gracias a Dios que ya me ha echado
esa doble cadena por el cuello
una fiel y otra infiel
que son tres
y entre las cuatro me dicen que ya suman
la libertad
y llevo una
libertad
la cual según se mira como su nombre indica
indica que es un hueso
de pura libertad
muy dura de roer
que sabe tibiamente
a morirse un viernes por la tarde frente al lago
Monona
que quiere decir Tarde
el de la Tarde
el lago de los indios por la Tarde.

Bibliografía

Ponencia colectiva leída por Arturo Serrano Plaja en Valencia (agosto 1937)

La ponencia colectiva (Valencia, 1937) de Arturo Serrano Plaja: Toma de posición literaria y política en la Guerra Civil.

La poesía del exilio de Arturo Serrano Plaja

La poesía de Arturo Serrano Plaja (I)

La poesía de Arturo Serrano Plaja (II)

Wikipedia: Arturo Serrano Plaja

Biografía de Arturo Serrano Plaja

Algunos libros de Arturo Serrano Plaja (en venta)

“El hombre y el trabajo” (selección)

Galefod: *Arturo Serrano Plaja*

Algunos poemas

Índice

- 3 Apunte biográfico
- 5 A fuerza de soñar, vamos despiertos
- 6 ¡Aquí no llora nadie!
- 8 A tuestas por los huesos
- 10 Agitación y propaganda
- 12 Ahora
- 13 Al hundirse las manos
- 15 Campo de concentración
- 16 Con la luz más profunda
- 18 Dos canciones. Para dos años de mi hijo (1)
- 19 En alta mar lloramos y ahora en tierra
- 20 Esa voz humillada
- 22 Estos son los oficios
- 26 Galope de la suerte
- 28 La línea de fuego
- 31 La tierra que me ampara y que me ofrece...
- 32 ¿Nos oyes?
- 34 Paisaje a través de una copa
- 35 Podéis robarme tierras y salario...
- 36 Primavera
- 37 Sonetos y otros poemas (selección)
- 40 Tarjeta de Navidad. Feliz cumpleaños
- 43 Tirando, voy tirando, todos vamos...
- 44 Vivan las cadenas de la libertad
- 47 Bibliografía

Colección de poesía social
“Entre los poetas míos...”

Títulos publicados

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisco Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Roque Dalton | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bellón |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Cesaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglione |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wisława Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colección de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

76	Francisco Cenamor	104	Andrés Eloy Blanco
77	Langston Hughes	105	Bertalicia Peralta
78	Francisco Urondo	106	Jorge Barco
79	Carl Sandburg	107	Angelina Gatell
80	Silvia Cuevas	108	Pier Paolo Pasolini
81	Victoriano Crémer	109	Conrado Santamaría
82	Nicanor Parra	110	Diana Morán
83	Ledo Ivo	111	Uberto Stabile
84	Amiri Baraka	112	César Cantoni
85	Muriel Rukeyser	113	Youssef Saadi
86	Jorge Etcheverry	114	Alejandro Ippolito
87	Akñu Agmad “Adonis”	115	Patricia Vergara Sánchez
88	Victor Valera “El Chino”	116	Pedro Lezcano
89	Attila József	117	Eduard Ivau Renaud
90	Daisy Zamora	118	Roberto Santoro
91	Eugenio de Nora	119	Ho Chi Minh
92	Mario Jorge de Lellis	120	Margaret Randall
93	Floridor Pérez	121	José Leonel Rugama
94	Yannis Ritsos	122	Félix Sánchez Durán
95	Rosario Castellanos	123	David Franco Monthiel
96	Agustín Millares	124	Samih Al-Qâsim
97	Jesús Lizcano	125	Marge Piercy
98	Amílcar Cabral	126	Javier Heraud
99	Charles Reznikoff	127	J. M ^a . Gómez Valero
100	Antonio Machado	128	Philip Levine
101	Matilde Alba Swan	129	Iván Rafael
102	Juan T. Ávila Laurel	130	Cristina Peri Rossi
103	Ferreira Gullar	131	Serrano Plaja, Arturo

Cuaderno 131 de Poesía Crítica

ARTURO SERRANO PLAJA

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Mayo

2019

⊖